ROBERTO CRUZ CISNEROS

(29 DE ABRIL DE 1940-23 DE ABRIL DE 2001)

El maestro Roberto Cruz Cisneros, nació el 29 de abril de 1940 en el poblado de Cárdenas, San Luis Potosí. Fue el quinto hijo de una numerosa familia de padre ferrocarrilero.

Desde muy pequeño demostró tener un carácter sensible, inquieto, indagador, autocrítico, polémico y sumamente rebelde, el cual conservó hasta el último día de su existencia, mismo que le acarreo continuas y fuertes diferencias de opinión, incluso con sus seres más queridos y allegados.

En el año de 1957, la familia Cruz Cisneros trasladó su residencia a la ciudad de San Luis Potosí, en donde el joven Roberto ingresó a la Escuela Preparatoria de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Como parte de sus actividades extracurriculares, el preparatoriano impartió clases como ayudante de laboratorio de Biología y trabajó con peculiar dedicación y responsabilidad en la Estación Meteorológica de esa casa de estudios.

Por ese entonces, obtuvo un nombramiento como preparador en el Departamento de Botánica del Instituto de Zonas Desérticas, dependiente de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en donde tuvo la oportunidad de conocer muy de cerca la fascinante labor que el botánico Jerzy Rzedowski Rotter, desarrollaba en ese centro de investigación.

A decir del maestro Roberto, estos hechos fueron la clave que definieron clara e inequívocamente su vocación de Biólogo y Botánico.

En este punto, es menester hacer un paréntesis en la reseña biográfica, para transcribir literalmente las palabras de agradecimiento al Dr. Rzedowski, expresadas por el propio maestro Cruz Cisneros en la solemne ceremonia en la que este último recibió un merecido homenaje el 29 de junio del 2000, con motivo de sus 35 años de servicio docente en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional.

“... al Dr. Jerzy Rzedowski Rotter, por enseñarme que sólo el que tiene algo firme que enseñar, puede hacerlo, aunque no

tenga buena técnica. Sus clases eran la mar de aburridas si uno no tenía interés por la botánica, pero si lo tenía, siempre eran una fuente inagotable de saber botánico. Algo muy diferente eran y son sus conferencias. Es un verdadero placer escucharlas.

De él aprendí el trabajo en el campo a través de la observación y la reflexión. Lo conocí en el 1º año de la Preparatoria, en el Instituto de Investigación de Zonas Desérticas, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en 1957.

Lástima que en el campo era una tapia. Cuando hacía su tesis doctoral sobre la vegetación del Estado de San Luis Potosí, salí con él alrededor de unas 50 veces. En la mayor parte solamente cruzamos este diálogo:

Yo —Buenos días maestro

Él —Buenos días; trajo todo lo necesario

Yo —Sí maestro

Él —Entonces vámonos

Yo —Si maestro

Él —Iremos a tal lado

Yo —Si maestro

Llegábamos al sitio, nos bajábamos. Él decía: aquí. Yo tomaba muestras de suelo, media varias características del mismo, que el medio me enseñó a observar (yo conocía ya muchas, gracias a otros maestros que me las habían enseñado), muestras de roca, muestras de cada planta que distinguía (hierba, arbusto, árbol u otro hábito de vida) y las prensaba con particular cuidado y hasta cariño (aunque la mayor parte yo no las conocía). Mientras, el llenaba sus formatos "Braun Blanquetianos" (que después yo deseché en mi curso de Ecología Vegetal, por malos).

A la labor de colección —que no de colecta— y de prensado que yo hacía, se sumaba él y ocasionalmente me atrevía a preguntar por el nombre de la planta, a lo cual, secamente me contestaba con un trisílabo: epíteto genérico, epíteto específico y epíteto familiar. Punto. Al llegar el momento de regresar

Él —Vámonos

Yo —Si maestro

Durante el recorrido de ida y de regreso, él miraba con especial expresión en su rostro, todo lo que había a los lados de la carretera, cercano o lejano. Yo, en mi interior me preguntaba ¿qué observará?, ¿por qué?, ¿para qué?. Algún día lo sabré, pero debe ser muy interesante. Pero no me atrevía a interrumpir su atención y reflexiones. Al llegar al Instituto

Él —Ya llegamos; bajemos lo que trajimos

Yo —Si maestro

Después de hacerlo y como despedida

Él —Mañana hay que poner a secar las muestras de suelo y prensar las plantas y ponerlas en la secadora

Yo —Si maestro

Él —Hasta mañana y gracias

Yo —A usted maestro; hasta mañana

Muchos años más tarde, ya aquí en la ENCB, al mirar la fotografía que aparece en su tesis doctoral, en los llanos de La Laguna Verde, en Río Verde, S.L.P., donde aparecemos el Dr. Paulino Rojas, el Dr. Jorge Joel Marroquín de la Fuente y el Biólogo Francisco Takaki Takaki, muy orgulloso le dije, mire doctor, aquí estoy yo.

Él —¡Qué curioso!, nunca supe quién era el que estaba en esta foto, a los demás si los reconocí. Me imagino que lo que yo sentí es lo mismo que siente el ganado cuando lo marcan con el “fierro candente”.

Otra cosa que aprendí del Dr. Jerzy Rzedowski, fueron los “Seminarios” que periódicamente organizaba en su casa.

Primero y mientras llegaban todos, escuchar discos: Chopin, a quien conocía desde muy niño (lo tocaba mi hermana Conchis y sus maestras en la clase de piano), en particular las Polonesas. También Beethoven y Wagner, ahí los conocí. Cuando ya estábamos todos reunidos, unos en los sillones de la sala, otros en las sillas del comedor y los “ayudantes” en el suelo, escuchábamos primero los avances de las investigaciones de los tesisistas o profesionales que trabajaban en el Instituto de Investigación de Zonas Desérticas: Julio, Toño, Fernando, Takaki, Humberto, Chela, Lidia, Flavio. Al terminar, las directrices de Jerzy Rzedowski acerca de la enseñanza de la Biología en la prepa de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, de la investigación en el IIZD y de los planes de salida al campo. Luego, lo más difícil, nuestras experiencias al salir al campo con los maestros, uno de los ayudantes por sesión. ¡Que temor al ridículo! ¡Que temor a exhibir la ignorancia! ¡Que temor de mostrar la incapacidad de interpretación de lo observado! ¡Que formidable oportunidad de aprender a aprender!

Por solo esto, pero también por muchos etcéteras y al mismo tiempo por muchísimos peros, gracias Dr. Jerzy Rzedowski...”

Al inicio de 1961, luego de cumplir el requisito paterno de cursar y aprobar el primer año de Medicina en la afamada Escuela de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Roberto Cruz obtuvo el consentimiento familiar para radicar en la Ciudad de México e inscribirse en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, para estudiar la carrera de Biología.

Después de superar no solo los obstáculos académicos sino también otros de naturaleza afectiva y económica, Roberto Cruz Cisneros concluyó sus estudios en el año de 1965, obteniendo el título de Biólogo (con Mención Honorífica), el 12 de diciembre de 1969, con la tesis titulada "Contribución al conocimiento de la ecología de los pastizales en el Valle de México", trabajo premiado por la Sociedad Botánica de México, durante la celebración del Primer Congreso Latinoamericano de Botánica y V Mexicano de Botánica, como una de las tres mejores tesis sobre temas botánicos presentadas en México durante el periodo 1969-1972.

Su magnífica e inigualable labor docente en la carrera de Biología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, inició en 1964. El profesor Cruz impartió los cursos de Botánica Criptogámica, Botánica Fanerogámica, Plantas No Vasculares, Ecología Vegetal, Meteorología y Climatología, Fisiografía y Ecología de Suelos. Participó también en numerosos cursos, seminarios, comisiones académicas y administrativas, tanto en el propio Politécnico, como en otras instituciones.

Como profesor siempre recibió los mejores reconocimientos y comentarios por parte de sus alumnos, quienes admiramos su didáctica, dedicación, responsabilidad, entusiasmo, alegría y entrega en cada clase y práctica de campo.

A lo largo de sus 36 años de trayectoria académica, el maestro Roberto dirigió más de 20 tesis de licenciatura y fungió como sinodal en más de 40 exámenes profesionales y de posgrado.

En 1986, ingresó al posgrado en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde en marzo de 1989, obtuvo el grado de Maestro en Ciencias.

Miembro de la sociedad Botánica de México desde 1969 hasta su muerte, ocupó el cargo de Secretario de la Mesa Directiva durante los periodos 1970-1971 y 1972-1973, fungiendo como Coordinador General del Primer Congreso Latinoamericano de Botánica y V Congreso Mexicano de Botánica, celebrados en diciembre de 1972.

El temperamento, carácter, idealismo, romanticismo, rebeldía y forma de asumir y enfrentar la vida que tuvo Roberto Cruz Cisneros, lo hubieran hecho el personaje creador típico del siglo XIX.

Con su muerte, acaecida el 23 de abril del año 2001 yo perdí a mi mejor maestro, a un gran amigo, colega y colaborador y también a mi impredecible, controversial y polifacético esposo, a quien siempre recordaré con admiración y cariño profundo.

Vayan mis más sentidas condolencias a las futuras generaciones de Biólogos de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN, quienes no tendrán ni el privilegio y ni la fortuna de aprender disfrutando con sus clases.

Ma. Susana Xelhuantzi López